

DIARIO DE NAVARRA

Navarra triplica el alumnado con altas capacidades pero no detecta a otro 50%

La Comunidad foral pasa en 7 años de 289 a 1.035 estudiantes diagnosticados

•



Presentación del libro 'Modelo de intervención con el alumnado de altas capacidades en Navarra'. De izquierda a derecha: Elena Aguilera (autora del libro), Carlos Gimeno (consejero de Educación), Iñaki Martínez (director del CREENA) e Isabel Arcama (autora del libro) **Eduardo Buxens**

Un niño con un desarrollo muy precoz de la lectura en los primeros años de vida. Una niña con una capacidad rápida de aprendizaje y altos niveles de comprensión. Chicos que muestran un pensamiento divergente, que les llevan a explorar nuevos caminos, generar ideas y establecer múltiples conexiones entre ellas. **Navarra tiene diagnosticados este curso a 1.035 estudiantes con altas capacidades**, una cifra que triplica a los registros que se daban hace apenas siete cursos. Los programas y protocolos puestos en marcha para visibilizar a este alumnado han ido aflorando a un número creciente hasta llegar al **1.05% del total**. Sin embargo, se estima que la prevalencia de las altas capacidades en la población es de un 2%, por lo que la Comunidad foral **aún tiene a un 50% de estos estudiantes sin detectar**. Con estos datos como contexto, el departamento de [Educación](#) del Gobierno de Navarra acaba de enviar a todos los centros un libro con pautas para detectar e intervenir con estos estudiantes.

El equipo de altas capacidades del CREENA, el **Centro de Recursos de Educación Especial de Navarra**, que formaban **Isabel Arcama y Elena Aguilera** ha dedicado siete años a elaborar

el libro Modelo de intervención con el alumnado de altas capacidades de Navarra. La obra pretende ser un faro que alumbré a un proceso aún hoy complicado. Desde la dirección del CREENA, **Iñaki Martínez** aportó datos: “Es cierto que se ha triplicado la detección, desde 289 que había en el curso 2015-16 se ha pasado 1.035 alumnos en la actualidad. La evolución ha sido importante. También las solicitudes de colaboración al CREENA en este asunto casi se han duplicado, de 32 en ese año a las 51 que llevamos en lo que va de curso”.

Así, de los 1.035 estudiantes censados, **633 son hombres y 402, mujeres**. En los centros concertados se detectaron 554 alumnos, mientras que en los públicos fueron 481. En datos absolutos, en la etapa de Infantil hay 18 alumnos censados en la red pública y 11 en la concertada; en Primaria son 111 en la pública y 332 en centros concertados; en Secundaria, 278 en los centros públicos y 187 en los concertados y en Bachillerato, 75 en la pública y 24 en la concertada.

Tras repasar el trabajo y la formación que el departamento de Educación ha realizado en los últimos años entorno a las altas capacidades, tanto Martínez como el consejero [Carlos Gimeno](#) apuntaron a dos retos que deben afrontarse: detectar más alumnado, sobre todo chicas, y **mejorar la sensibilidad del profesorado** hacia estos temas que provoque mayores solicitudes de colaboración.

Es precisamente la variable del sexo la que preocupa más a los expertos en altas capacidades. **“Dentro de este colectivo, el que peor sale parado, el más invisibilizado, es el de las chicas**. Por su forma de ser **tienden a esconder más su alta capacidad**, por lo que hay que estar muy atentos para que este colectivo aflore más y se sienta bien, se quiera y se reconozcan a sí mismas. Hay pocos referentes femeninos y tenemos que trabajar en esa dirección. Además, existen muchos mitos y estereotipos en este mundo, y esto frena la respuesta. No lo saben todo, no les gusta todo, no lo hacen todo bien y no tienen asegurado el éxito en la vida. Estos chicos necesitan una guía, al profesor, y la escuela tiene que ser el catalizador de esas capacidades”, apuntó Elena Aguilera.

La medida estrella es flexibilizar: saltar hacia arriba cursos o ciertas asignaturas

Las autoras del libro de pautas de intervención para el alumnado con altas capacidades coinciden en que la primera necesidad era definir. “Había mucha ambigüedad en la forma de entender qué eran las altas capacidades (AC). En un mismo barrio un alumno podía ser considerado con AC en un colegio y en el de enfrente no. Queríamos que el libro fuese práctico”, cuenta Elena Aguilera.

Una vez visibilizado el chico o la chica con AC, toca comprenderle, conocerle en el aula, para lo que apuestan por un cambio de mentalidad en el profesorado. Y las respuestas educativas deben adaptarse a cada uno basándose en **cuatro pilares: la escuela inclusiva, un contexto enriquecido y diverso, la personalización del aprendizaje y un aprendizaje basado en competencias**. Con todo, las expertas apuntan que la flexibilización es la medida estrella. Este puede ser altar hacia arriba un curso o ciertas asignaturas. Y todo esto siempre cuidando las expectativas de alumno y las familias.

Tres tipos de alta capacidad: precocidad, talento y superdotación

Una vez detectado que un estudiante puede poseer altas capacidades, el orientador de cada centro lo corroborará con las pruebas psicotécnicas individualizadas. Esta evaluación permitirá conocer la **tipología de altas capacidades** que muestra.

Son tres tipos. La primera es la **precocidad**. Implica un ritmo de desarrollo en los primeros años más rápido que el habitual, y puede tener su origen en diferentes causas. La segunda es el **talento**. Este puede ser simple, complejo: académico y artístico-figurativo. Es la configuración

intelectual caracterizada por disponer de un alto nivel en un ámbito de conocimiento o una habilidad. Por ejemplo, virtuoso de la música. Y la tercera tipología es la **superdotación**. Es una configuración intelectual compleja caracterizada por disponer de un nivel elevado de recursos que permiten rendir bien en todas las áreas de conocimiento.

Las familias, un pilar fundamental en todo el proceso académico

Las familias constituyen un pilar fundamental en el ecosistema del alumnado con altas capacidades. Entre sus labores debe estar las de proporcionar un apoyo emocional en todo el proceso académico; desde la detección de las altas capacidades hasta la evaluación y ajustes educativos correspondientes. “Desde la escuela debemos escuchar a las familias. Generalmente nos hemos encontrado con **dos perfiles de familias** diferentes. Una en las que aún sabiendo que tienen un hijo de altas capacidades **prefieren no hacerle el diagnóstico y que sigan con el resto de su clase** como hasta ahora. El otro tipo son **los que necesitan un diagnóstico** de altas capacidades para poder entender qué está pasando, sobre todo cuando presentas problemas emocionales”, apunta Isabel Aracama. Bajo estas líneas, unos consejos básicos para familias (adaptado de Artiles, Álvarez y Jiménez, 2002).

Nos

necesitan

No diga superdotado, diga altas capacidades. No crea que todo lo hacen bien, pues necesitan un docente que les guíe hacia el éxito. Sepa que hay desincronías; que un niño puede saber leer a los 3 años pero con 5 apenas se le entienda la letra. Huya de mitos, de que ellos son más brillantes, pues ellas son más difíciles de detectar. Si es docente, póngase las gafas para verle. Y si son padres, apóyenles. Siempre. Cuando sepan que tiene alta capacidad o cuando sus notas se resientan al adelantarle un curso. Son estudiantes. Y nos necesitan para desplegar su potencial.